

Quisicosas

Si, señores, U. H. P., en las calles de Madrid, con banderas rojas y puños en alto todos los días, en manifestaciones de júbilo o acompañamientos fúnebres. ¡U. H. P. ¡U. H. P.!, como eco del júbilo asturiano de octubre, que se extiende a todos los rincones de España.

¡U. H. P. es algo más que un mote en las banderas y un grito en las manifestaciones, que va tomando realidad, como cumplimiento fácil de un programa subversivo, ante la mirada estúpida y la sorpresa idiota de la generalidad, aturdida o insensible, que no alcanza su desastre, carente del instinto de la propia conservación, fenómeno desconcertante de psicología colectiva.

«Magnífica jornada la del domingo», dice el órgano del liderazgo socialista, el mismo de la Casa del Pueblo y de la preparación de octubre.

«A las diez en punto, un coche pintado de rojo, con una gran bandera del mismo color en el trole y las iniciales U. H. P., abandonó las cocheras. La muchedumbre prorrumpió en vitores y ovaciones. La consigna de «U. H. P. U. H. P.», consigna de la revolución de Asturias, fué coreada por miles de voces, al tiempo que se vitoreaba también al Frente único y a los partidos del proletariado.»

Todo esto en paseo triunfal desde Madrid a los pueblos, con las autoridades al frente, «dispuestos a consolidar lo conquistado... y a extender las conquistas hasta el final ¡Y la gente, alegre y confiada como si no pasara nada!

*

No, no pasa, ni pasará nada ¿Por qué apurarse?

El programita no es para preocuparnos. Verán ustedes. Lo vió anoche en EL SIGLO FUTURO, pero conviene repetirlo; a su lado, pierde importancia todo lo demás.

«La creación de un Gobierno de dictadura obrera y campesina.

La confiscación inmediata de las tierras; la nacionalización de los Bancos, de las minas, de las fábricas y de los caminos de hierro.

El abandono del Marruecos español, seguido de la creación de un Gobierno revolucionario indígena, para revolucionar Marruecos, Argelia y Túnez.»

Muy halagador. ¿Verdad? Como para echarse a dormir o desvelarse bailando.

«Aniquilamiento de los partidos burgueses, «terror en masa, creación de «milicias obreras» (guardia roja)».

Destrucción de las iglesias, de los conventos—«es preciso acabar con el Clero».

Supresión de la Prensa burguesa, «actos de terror en las personas de los periodistas».

«Creación del Ejército rojo español, y, en fin, provocación de una guerra contra el Portugal «fascista», a título de ensayo de guerra revolucionaria.»

Nada más que esto, con la resolución (y la práctica) de convertir a España en una sucursal de Moscú, estableciendo la dictadura soviética, y haciendo de ella el segundo brazo de la tenaza bolchevique que aprisiona a Europa. ¡Nada más!

Ante esto, ¿qué nos importan los pasteles políticos?

Conferencias de Maura con Azaña, con Ril Robles, con Martínez Barrio; cabildeos, forcejeos, y al fin, una ensaimada para alejar el debate sobre orden público, con el beneplácito de la Ceda. ¿Qué importa todo esto? Todo es uno y lo mismo: revolución.

Y ahí está ¡U. H. P.!, para gloria de la táctica, LA MAYOR RESPONSABLE DE CUANTO SUCEDE Y SUCEDERA.

*

El orden público, hoy por hoy, es el primer problema, y no admite dilación.

Pues bien; ayer en la Cámara, su presidente dice: «El Gobierno, por mi conducto, manifiesta que... sería conveniente (¿a quién?) que el debate se aplazara.»

Y la Ceda, por boca de Villalonga, dice: «Las minorías de oposición utilizaron el medio reglamentario que tenían para que se produjese el debate. Ahora bien: el Gobierno estima que no debe producirse, y nosotros, dejando íntegramente la responsabilidad al Gobierno, «no tenemos inconveniente en acceder al aplazamiento.»

Y lavadas las manos, ¡ahí queda eso!, dijo Pilatos a la U. H. P.

Y para los primeros días de abril, el mes de las lilas, se levantará el estado de alarma ¡y la censura de Prensa!

¿Será verdad tanta belleza? Porque la pluma duda de que se la deje en libertad para correr sobre las cuartillas, sin temor a las caricias del lapiz rojo.

¡Han quedado inéditos tantos artículos y calladas tantas cosas!... Porque, desde el 16 de febrero acá, no ha habido información periodística en España, sólo han corrido rumores y relatos epistolares y ese claro de la historia hay que llenarlo. ¡Y se llenará!..., si nos dejan, que, a lo mejor, no nos dejan. En fin, una semana más y saldremos de dudas.

*

Bien, amigo Estévez; con votos y sin acta, mientras otros con acta y sin votos. Cosas del sufragio y del Parlamento.

Después de todo, ¿qué? Burgos sabe bien quién es su legítimo, su verdadero representante, y los agricultores quién es su amigo y su defensor. Fuera del Parlamento se puede trabajar más y mejor, sin las cortapisas ni comadreos de la política, enfermedad contagiosa.

A. SANZ CERRADA

Orinas turbias, DOS VASOS AGUA DE CORCONTE EN AYUNAS



Nuestro querido correligionario el diputado por Burgos don Francisco Estévez, a quien el señor Prieto y demás elementos del Frente Popular han despojado de la legítima representación obtenida por aquella provincia, otorgándola, contra la voluntad del pueblo burgalés, a un amigo. El despojo se ha hecho, no sólo por ser tradicionalista el señor Estévez, sino por presidir la Federación Católica de Sindicatos Agrarios, donde la labor del diputado por Burgos ha culminado en sacrificios y actividades extraordinarias. Pese a todos los atropellos, el señor Estévez será para los burgaleses su diputado (Foto Archivo.)

Fallecimiento del ex ministro don Alfredo Martínez

Murió cristianamente, después de recibir los Santos Sacramentos

SE PRESENTA LA PERITONITIS OVIEDO, 24.—Se ha agravado extraordinariamente el señor Martínez, habiéndosele presentado la peritonitis.

Dada la gravedad, no se pudo esperar la llegada del doctor Gómez Ulla, y el doctor don Francisco García Díaz se decidió a operarle.

Antes de la operación, el señor Martínez pidió los Santos Sacramentos, que recibió con gran fervor. En aquellos momentos rodeaban su lecho su esposa, doña María Vega; el ex presidente de la Diputación de Oviedo don Fermín Mandeta y varios amigos y correligionarios.

EN PERIODO AGONICO PIDE A DIOS SER EL LA ÚLTIMA VICTIMA

OVIEDO, 24.—Ha entrado en período agónico don Alfredo Martínez Al hacerle la operación, los médicos se encontraron con que lo que se creía que era bala se trataba de un hueso desprendido por el proyectil.

El señor Martínez preveía la muerte, de tal modo, que hizo comparecer a sus hijos, a su esposa, a su hermano Fernando, abogado del Colegio de Oviedo, y, por último, a su amigo íntimo don Celso Gómez, con el que habló respecto a su fallecimiento. Dijo que no quería que de su muerte se hiciera

bandera política; que también quería evitar que su entierro constituyese un espectáculo, para lo cual no podía celebrarse a hora en que las calles estuviesen concurridas; pidió que el traslado de su cadáver al cementerio se hiciese a las seis de la mañana; que le acompañen sus hijos, sus familiares y algunos amigos. Pidió que no se persiguiese ni se buscase a los autores de la muerte, porque él los perdonaba. Dijo que lo único que pedía a Dios es que el fuese la última víctima.

A sus hijos les aconsejó que tuviesen la mayor entereza posible y que se dieran cuenta de que se trataba de una circunstancia inevitable ya, y que había que lamentar exclusivamente el que él hubiese sido elegido como víctima; pero, desde luego, pensando en que la vida era efímera y que todos habíamos de llevar el mismo camino, y que, además, su madre y sus hermanas necesitaban de la entereza de ellos ahora.

A última hora de la noche el estado del señor Martínez es tan grave, que se cree que el desenlace sobrevenga en muy pocos minutos.

EL FALLECIMIENTO

OVIEDO, 25.— En el Sanatorio Asturias ha fallecido después de una larga, pero dulce, agonía, el ex ministro don Alfredo Martínez y García Argüelles. Rodeaban el lecho sus familiares, los dueños del sanatorio, doctores Miñor y Fanjul, íntimos del finado y varios amigos. En las demás dependencias del Sanatorio se hallaban todos los médicos de Oviedo.

La noticia del fallecimiento ha circulado rápidamente por la capital, y, aunque esperada, produjo honda emoción.

Cumpliendo los deseos de la víctima del crimen, el entierro se verificará a las seis de la mañana del jueves.

Los alrededores del Sanatorio comienzan a ser invadidos por la multitud, que no oculta su congoja ni la execración del vil asesinato.



EN EL MUSEO NAVAL.—El académico don Antonio Ballesteros durante su conferencia sobre el tema «Los extranjeros en Lepanto»